



RAREZAS GEOGRÁFICAS

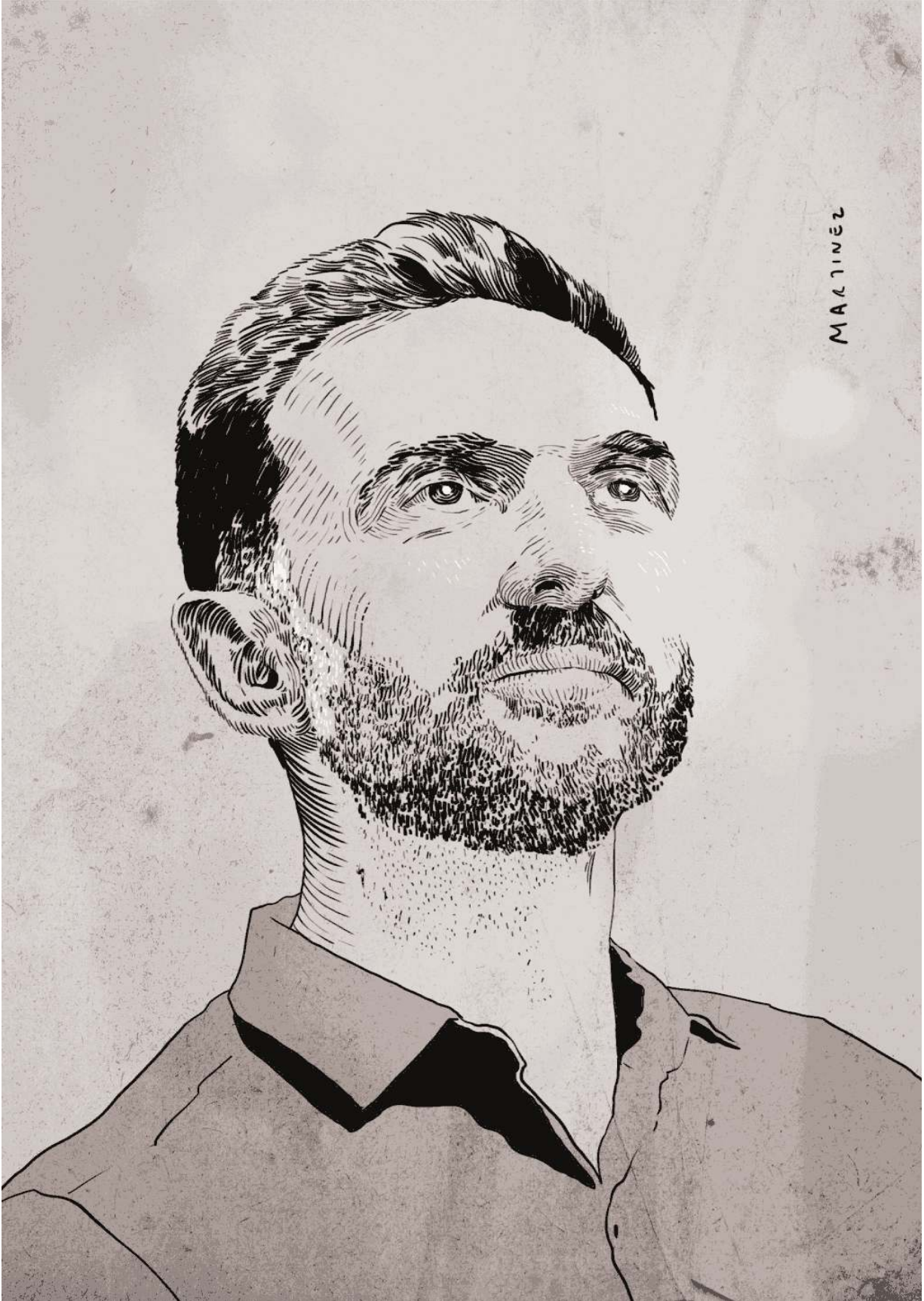
OLIVIER MARCHON

TRADUCCIÓN DE ANÍBAL DÍAZ GALLINAL



Olivier Marchon nació en 1975 en París. Físico de formación, trabajó como gerente de locaciones en cine, para dedicarse más adelante a la dirección cinematográfica y televisiva. En 2003 filmó su primer documental, sobre una travesía en bote que fue Tahití hasta Ushuaia, pasando por Cape-Horn. Actualmente, trabaja como realizador independiente. En Ediciones Godot, publicó *30 de febrero y otras curiosidades sobre la medición del tiempo* en 2018.





MARTINEZ

Marchon, Olivier, Rarezas geográficas / Olivier Marchon. - 1ª ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : EGodot Argentina, 2021. Libro digital, EPUB.
Traducción de: Aníbal Díaz Gallinal.

ISBN: 978-987-8413-23-5

1. Geografía. 2. Historia I. Díaz Gallinal, Aníbal, trad. II. Título

CDD 910.2

ISBN edición impresa: 978-987-8413-07-5

Cet ouvrage a bénéficié du soutien des Programmes d'aide à la publication de
l'Institut français. / Esta obra cuenta con el apoyo de los Programas de ayuda a la
publicación del Institut français.

© Editions de Seuil, 2013

© Ediciones Godot, 2021

Título original Le Mont Blanc n'est pas en France

Traducción Aníbal Díaz Gallinal

Corrección Mariana Gaitán y Renata Prati

Diseño de e interiores Víctor Malumián

Ilustración de Olivier Marchon Juan Pablo Martínez

Ilustraciones de los mapas Alice Gilles

© **Ediciones Godot**

edicionesgodot.com.ar

info@edicionesgodot.com.ar

[Facebook.com/EdicionesGodot](https://www.facebook.com/EdicionesGodot)

[Twitter.com/EdicionesGodot](https://twitter.com/EdicionesGodot)

[Instagram.com/EdicionesGodot](https://www.instagram.com/EdicionesGodot)

[YouTube.com/EdicionesGodot](https://www.youtube.com/EdicionesGodot)

Buenos Aires, Argentina, 2021

Digitalizado en EPUB 3.2 por [DigitalBe](#) (ENE/2021)

Información de Accesibilidad:



Amigable con lectores de pantalla: Si.

Resumen de accesibilidad: Esta publicación incluye valor añadido para permitir la accesibilidad y compatibilidad con tecnologías asistivas. Las imágenes en esta publicación están apropiadamente descriptas en conformidad con

WCAG 2.0 AA.

EPUB Accesible en conformidad con: WCAG-AA

Peligros: ninguno

Certificado por: DigitalBe

Rarezas geográficas

Olivier Marchon

Traducción

Aníbal Díaz Gallinal

*Escribir la historia es armar
un lío tremendo en la geografía.*

DANIEL PENNAC,
EL HADA CARABINA

Prólogo

DESDE SIEMPRE ME HAN fascinado los mapas. Además, mi interés real por la historia y una marcada inclinación por el detalle y la anécdota me han llevado a apasionarme por las pequeñas rarezas de la geografía humana que el lector descubrirá en este volumen. Lo que busco es centrar la atención en esos territorios asombrosos y realmente es sorprendente enterarse de que una red de doscientos enclaves constela los dos lados de la frontera de India con Bangladesh o que el monte Athos, en Grecia, es el único territorio de la Unión Europea vedado a las mujeres.

Este libro trata de territorios que presentan alguna particularidad. Son tierras enclavadas dentro de otro país, ciudades prestadas, islas compartidas, tierras sin soberanía, archipiélagos en disputa, regiones con estatutos peculiares o incluso —hasta ahí me he aventurado— países de fantasía.

Justamente son las geografías únicas, las operaciones peculiares, las incoherencias o conflictos propios de estos lugares los que más nos dicen acerca de ellos. La anécdota es a menudo solo la punta de la madeja que hay que seguir para desenredar una historia más compleja y, sobre todo, ¡más amplia! Siguiendo el destino de la ciudad francesa de Saint-Adresse, capital provisional de Bélgica entre 1914 y 1918, llegamos a la Gran Guerra. A través del prisma de la ciudadela de Kowloon, maldito enclave chino en pleno corazón de Hong Kong, a la descolonización británica. Los dominios franceses

de Santa Elena nos llevan al Imperio napoleónico y sus consecuencias políticas y también a la geopolítica del petróleo, las relaciones franco-italianas, el nacimiento del nazismo, la resistencia francesa, el colonialismo español y tantos otros aspectos de la historia, ocultos en los relatos de este libro, que, de ese modo, se presenta como una sencilla visita a la casa de la Historia grande. Pero no entrando por la puerta principal, sino por la puerta de atrás, tomando la precaución de mirar los rincones, de levantar las alfombras y de pasar el plumero sobre los armarios.

Si sacáramos una moraleja de todas estas historias, probablemente sería que, más allá de las grandes ideas religiosas, políticas, nacionales —¡qué sé yo!—, que parecen dirigir, gobernar, determinar la formación de los países y de los territorios desde la noche de los tiempos, y que se manifiestan en enfrentamientos militares, civiles o diplomáticos, muchas veces es el pragmatismo y la conveniencia lo que determina el modo como los hombres se reparten el mundo. En este sentido, es ejemplar el caso de la *suite 212* del hotel Claridge's de Londres, declarada territorio yugoslavo durante un día por el gobierno británico. Pura acrobacia jurídica que puede llevar a pensar que todo reparto del mundo no es sino ilusión y artificio —en todos los casos algo muy provisional— y, desde luego, totalmente discutible.

Luego de constatarlo así, algunos se entregaron a sus sueños. Es el caso de Roy Bates, quien no dudó en dejar todo para irse a crear su propio país, Sealand, en una plataforma abandonada frente a la costa inglesa; o Matthew Shiel, quien se proclamó rey de la isla de Redonda, sin pedir permiso a nadie. Pero del egoísmo libertario al cinismo no hay más que un paso, como testimonia el ejemplo de los

millonarios hermanos Barclay. En efecto, en pos de sus sueños de libertad e independencia, parecen dispuestos a tomar el poder del pequeño Estado anglo-normando de Sark a toda costa, aunque para eso tengan que trastornar la vida de sus habitantes. Este episodio nos recuerda de manera cruel que los países y los territorios que hoy conocemos se han constituido (¿casi?) siempre por la fuerza, por la voluntad de sus primeros señores, maestros o jefes en la guerra.

Felizmente, hay un Max Arbez, que ha pasado por arriba de todas las reglas para fundar su Arbezie en la frontera franco-suiza: “El amor y la libertad, como el chocolate, no tienen fronteras. Estas no son más que obstáculos que todavía impiden a los hombres y a las mujeres amarse, ayudarse, cooperar”. Pero este manifiesto participativo, con su toque de ingenuidad, ¿no es acaso más simpático que ninguna otra proclamación unilateral de soberanía?



TERRITORIOS ENCLAVADOS

Los enclaves son la base de las rarezas geográficas. Se trata de territorios que “caen” en el país de al lado. Por lo general, son una pesadilla para todos los países implicados.



Livia: un enclave romano en los Pirineos

LUGAR: Livia

TIPO: Enclave

PAÍSES IMPLICADOS: España y Francia

SUPERFICIE: 12,84 km²

ALTURA: 1223 m

POBLACIÓN: 1388 habitantes

LAS GUERRAS ENTRE FRANCIA y España son muchas y bien conocidas, al menos por los historiadores. Sin embargo, en el capítulo de las querellas entre ambos países, falta la “guerra de los *stops*”, que enfrentó a Francia y España entre 1973 y 1983.

¿Guerra de los *stops*? Hace trescientos años, una ruta francesa es declarada “neutral”, en el corazón del Departamento francés de los Pirineos Orientales, cerca de la frontera con el vecino ibero, y queda reservada para la circulación de los españoles. En 1973, Francia decide reclasificar esta carretera: de ruta “nacional” pasa a ser “departamental”. La muy francesa ruta *Nationale 20*, que corta la carretera reclasificada, pasa entonces a ser prioritaria, y se colocan los correspondientes carteles de *stop*. Pero los españoles no soportan detenerse en tantos *stop*, y hacen desaparecer los carteles. Durante los diez años que dura la lucha, un número indeterminado de *stop*

caen en el campo de honor. En 1983, finalmente, se decide construir un viaducto y un distribuidor de carreteras: las rutas ya no se cruzan y queda a salvo el honor de las dos naciones.

Pero entonces, ¿por qué hay una ruta española en territorio francés? Por una sencilla razón que se llama Livia.

Livia es un enclave español en Francia, en plena Cerdeña, en el corazón de los Pirineos, a pocos kilómetros de la frontera. La famosa carretera neutral fue prevista para que los españoles pasaran de Livia al resto de su país. En la era del euro y de la libre circulación, el estatus de Livia y de su ruta neutral puede parecer baladí, aunque los franceses que viven cerca pueden comprar allí cigarrillos un poco más baratos.

El estatus especial de Livia solo puede comprenderse si se capta la importancia que tiene este pueblo —o, más bien, ciudad— en la historia de la región, pues, como veremos, esa ambigüedad está en el origen de la rareza geográfica.

En el 3000 a. C., el pueblo se llamaba Kerre, nombre del que proviene el de Cerdeña. De ahí a decir que la ciudad es la capital de su ancestro latino *Certaniae* no hay más que un paso, paso que los romanos dieron: construyeron un fuerte, rebautizando el lugar con el nombre de Livia, la mujer de Augusto y, cosa rara para una conquista, le concedieron el privilegio de que se rigiera por el derecho romano. Para los romanos, pues, Livia ya era una ciudad.

Viene luego la danza de invasiones. Visigodos, árabes, francos, aragoneses y catalanes se suceden en Livia, cuya fortaleza y privilegiada posición en los Pirineos la convierten en una ciudad estratégica. Franceses y españoles se disputan más tarde la bella de las montañas. En el siglo xv, Livia cambia a menudo de nacionalidad,

al ritmo de las relaciones de poder. En 1528 está del lado español y Carlos V, que va de algún modo tras las huellas de los romanos, hace de la ciudad una “villa”. Parece algo fútil, sin embargo, esa simple decisión va a pesar en los destinos de Livia.

Año 1659. Francia derrota a España en la batalla de las Dunas, y Luis XIV firma la paz con Felipe IV. El artículo 42 del Tratado de los Pirineos firmado por ambos reyes prevé, entre otras cosas, que los pueblos de Cerdeña, antes de España, sean repartidos entre las dos naciones. Los pueblos se dividen, perfecto ¿y la ciudad? Con el pretexto de que el tratado no contempla las ciudades, los comisarios encargados de aplicar el acuerdo *in situ* dejan Livia a España. Mazarino, que es el negociador del tratado, se sorprenderá de ello más adelante.

Así pues, gracias a Carlos V, los habitantes de los pueblos franceses cercanos al enclave —Targasonne, Saillagouse, Sainte-Léocadie, Ur o Angoustrine-Villeneuve-des-Escalde— pueden comprar cigarrillos más baratos en los kioscos de la ciudad de Livia.